

RELEVO VERDE

Este noviembre, los representantes de casi doscientos países del mundo se reunieron en la capital de Azerbaiyán con el objetivo de abordar medidas para preservar el medio ambiente de nuestro planeta. Según la opinión común, la COP29, que tomó su relevo en Dubái, demostró la determinación de todos los participantes de la reunión de lograr resultados en este importante proceso lo antes posible.

Hora «H» para la Tierra

La Tierra hoy enfrenta la amenaza de una crisis natural global. Es tan peligroso que incluso pueda provocar la extinción de la humanidad. La paradoja es que es causada por actividad humana, precisamente, por el impacto negativo de la civilización industrial moderna

sobre la atmósfera, el Océano Mundial, la criosfera y la biosfera.

Según la opinión bien fundada, el cambio climático antropogénico ya está provocando fenómenos meteorológicos extremos en todas las regiones del mundo. Las temperaturas en el planeta están subiendo. Los científicos dicen que la última década (2011-2020) “fue la más cálida” en la Historia de la Tierra. A medida que aumentan las concentraciones de gas de efecto invernadero en la atmósfera, se producen con mayor frecuencia períodos de calor anormal e incendios que arrasan vastas áreas; se aumenta la intensidad y frecuencia de tormentas, ciclones, huracanes y tifones destructivos. En algunas regiones el agua se ha vuelto escasa, las sequías provocan tormentas de arena y polvo, los



COP29

Baku Azerbaijan

UN CLIMATE CHANGE CONFERENCE

desiertos están consumiendo tierras fértiles. Los glaciares, derritiéndose, provocan un aumento del nivel del mar. Todo lo mencionado conlleva inevitablemente a la extinción de muchas especies de animales, aves, insectos y plantas, cuyo lugar puede ser ocupado por organismos más agresivos. La lista de amenazas más que reales incluye la reducción de las tierras agrícolas y el agotamiento de los recursos marinos. Todo ello agudizará aún más el problema de la escasez de alimentos y provocará el reasentamiento masivo desde zonas desfavorecidas, lo que, a su vez, puede provocar conflictos sociales, económicos y militares.

Las primeras señales alarmantes de los ecologistas nos llegaron a mediados del siglo pasado. Y no podemos decir que fueron desoídos. En algunos países se

aprobaron leyes contra la contaminación del agua, los bosques y la atmósfera; se trabajaron para restaurar la biosfera. Pero estas medidas no fueron coordinadas con otros estados; no existía un programa único. No fue hasta la Cumbre de la Tierra de 1992 cuando fue adoptada la “Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático” – documento que sentó las bases para futuros acuerdos sobre la salud del planeta. Los foros internacionales que siguieron a la Cumbre llevaron a la firma del Acuerdo de París, en 2015, por 196 estados y la UE. Uno de sus objetivos era movilizar financiación suficiente para ayudar a los países a adaptarse a los impactos del cambio climático. Sin embargo, a pesar de los indudables éxitos en la actividad medioambiental, el trabajo que aún nos queda hacer es tan colosal que

sólo podemos afrontarlo mediante la acción colectiva de todos los países, ciudades, entidades financieras, empresas y, de hecho, toda la población del planeta.

Se concede palabra a Azerbaiyán

La elección de Azerbaiyán como sede del COP 29 fue absolutamente lógica. Desde los primeros años de la independencia, las cuestiones medioambientales han sido el centro de atención del Gobierno de la República de Azerbaiyán. El país estaba cambiando ante nuestros ojos: demostraba los más altos índices de desarrollo no sólo en el ámbito socio-económico, sino también en la activa implementación de los estándares ambientales.

En primer lugar, se trataba de la energía "verde". Su potencial, que supera en Azerbaiyán los 27 mil MW, nos permite contar con 50 mil millones de kWh de electricidad al año. Estos resultados no solo satisfarán las necesidades de la economía del país, sino que también crearán las condiciones para su exportación. Si tenemos en cuenta todas las posibilidades que ofrece la naturaleza, la mayor parte de las energías renovables en Azerbaiyán proviene del sol (23.000 MW), del viento (3.000 MW), de las fuentes geotérmicas (800 MW) y de las centrales hidroeléctricas en pequeños ríos (520 MW).

Hoy en Azerbaiyán se están construyendo nuevas centrales hidroeléctricas y centrales eléctricas que funcionan con energía solar y eólica. En particular, se pusieron en marcha muchas centrales hidroeléctricas en Karabaj y en el Zanguezúr Oriental, liberados de la ocupación armenia.

En 2014, todas las centrales eléctricas de Azerbaiyán que funcionan con fuentes de energía renovables produjeron 1.480 millones de kWh de electricidad. Ocho años después, en 2022, la producción de energía renovable ascendió a 1.945 millones de kWh. En Karabaj y en el Zanguezur Oriental ya se han puesto en funcionamiento centrales hidroeléctricas con una capacidad de 226 MW. A finales de 2024, su capacidad alcanzará los 270 MW y, en los próximos dos o tres años - 500 MW. El 20 de octubre de 2023 se puso en marcha la planta solar de Garadag. Tiene una superficie de 550 hectáreas. La central cuenta con más de 500 mil paneles solares capaces de producir 500 millones de kWh al año. Gracias a los esfuerzos del Estado, la proporción de fuentes de energía renovables en el balance energético de Azerbaiyán se acerca al 17%. Para finales de 2026, está previsto poner en marcha nuevas plantas de energía solar y eólica.





Como participante activo en la cooperación internacional en la lucha contra el cambio climático, la República de Azerbaiyán se esfuerza por establecer los objetivos más ambiciosos en las actividades para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero de acuerdo con los objetivos climáticos globales. Los territorios

de Karabaj y Zanguezúr Oriental, para 2050, se transformarán en zonas de cero emisiones. En la reunión dedicada a la celebración de la COP29 en Bakú, el presidente Ilham Aliyev prometió: “Azerbaiyán, siendo un país de petróleo y gas, demostrará también su valía en este ámbito. Todo el mundo volverá a ver que nuestra agenda





está comprometida con la energía “verde”. La creación de energía “verde” y su transporte a los mercados mundiales es prioridad en nuestra política energética actual. Es la realidad y el mundo entero la volverá a ver”.

Un rápido comienzo

En Historia de Azerbaiyán, el tiempo transcurrido desde que el país recuperó su independencia no es tan largo: poco más de tres décadas. Lo que más sorprende es la escala de transformaciones en todos los ámbitos, incluida la protección del medio ambiente. No es ningún secreto que, en los primeros años del establecimiento del Estado, Azerbaiyán se enfrentó a graves problemas ambientales heredados de la Unión Soviética.

Los últimos años de la existencia de la URSS, marcados por el uso extensivo de los recursos naturales, el colapso de la economía, la ocupación por Armenia de una quinta parte del territorio de Azerbaiyán, donde el ocupante extraía recursos minerales, contaminaba ríos y talaba bosques – todo ello, en los años noventa, causó impacto negativo en medio ambiente.

Sin embargo, la voluntad política de los líderes como el Presidente Heydar Aliyev y el Presidente Ilham Aliyev cambió radicalmente la situación. Los cambios positivos ya fueron reflejados en el segundo Informe del Desempeño Ambiental en Azerbaiyán, emitido en 2011, por la Comisión Económica para Europa de las Naciones Unidas.

Fueron aprobados decretos, órdenes presidenciales, leyes redactadas conforme a las normativas internacionales; elaborados programas estatales para la restauración y preservación de la naturaleza. Azerbaiyán, consiente de las acciones conjuntas, se ha adherido a todos los convenios internacionales sobre protección del medio ambiente pertinentes para el país.

Se prestó la mayor atención al estado del medio acuático del Mar Caspio. La producción intensiva de petróleo y gas en la plataforma continental llevó, a finales del siglo pasado, a la contaminación del Mar Caspio y la desaparición de muchas especies biológicas. Para solucionarlo, Azerbaiyán adoptó un programa estatal para garantizar la seguridad medioambiental del Mar Caspio.



Fueron instalados equipos en plataformas petroleras en alta mar para evitar el derrame de petróleo ocasional; parado el vertido de desechos industriales al mar y prohibida la pesca de especies de peces raras. En 2003, en Teherán, Azerbaiyán, Irán, Rusia, Kazajistán y Turkmenistán firmaron el "Convenio Marco para la Protección del Medio Marino del Mar Caspio". Este documento tiene como objetivo no sólo proteger el medio ambiente del Caspio de posibles fuentes de contaminación, sino también preservar, restaurar y proteger el medio marino del Mar Caspio.

El país ha comenzado activamente el diseño y la construcción de centrales eléctricas que utilizan fuentes de energía renovables. En el sureste de Azerbaiyán, en la región de Bilasuvár, será construida una planta de energía solar con una capacidad de 445 MW; en el sur del país, en la región de Neftchalá, - una planta solar con una capacidad de 315 MW. Una planta de energía eólica con una capacidad de 240 MW será construida en la península de Absherón, entre las regiones de Absherón y Garadag. En 2025, entrará en funcionamiento la cen-

tral eólica Khizi-Absherón con una capacidad de 240 MW. Las regiones de Karabaj, Zanguezur Oriental y la República Autónoma de Najichevan han sido declaradas zona de energía "verde".

El 14 de febrero de 2021, el Jefe de Estado inauguró, en el territorio liberado de la ocupación armenia, la primera central hidroeléctrica en el río Hakari con una capacidad de 8 megavatios. Ya están funcionando las cascadas enteras de centrales hidroeléctricas con una capacidad total de 226 MW. El mayor potencial lo tendrán las potentes centrales hidroeléctricas Khudaferín y Giz Galasy, que se construyen en el río Aras con la República Islámica de Irán. La parte azerbaiyana recibirá de ellas una capacidad de generación de 140 MW. Para 2027, la proporción de fuentes renovables en el sector energético de la República de Azerbaiyán aumentará del 17%; en 2020 - al 33%.

Un buen ejemplo de reconstrucción ambiental a gran escala fue la reconstrucción de la Ciudad Negra, un distrito de Bakú en el que se concentraban empresas petroquímicas. Las obras de reconstrucción según



el proyecto de la Ciudad Blanca de Bakú fueron hechas en implementación del decreto del Presidente de Azerbaiyán, İlham Aliyev. El 24 de diciembre de 2011, en Bakú, tuvo lugar la ceremonia de la deposición de la primera piedra de la Ciudad Blanca.

Las obras se desarrollaron en una vasta superficie de 1.650 hectáreas. Una vez finalizado, el nuevo distrito de la capital debía albergar a 280 mil vecinos. Sin embargo, antes de comenzar la construcción, fue necesario demantelar todas las empresas industriales; eliminar los desechos industriales y la capa de tierra empapada de aceite; traer cientos de toneladas de tierra fértil.

A principios de la tercera década de este siglo, la construcción de la mayoría de los barrios de la Ciudad Blanca fue terminada. El Presidente de la República de Azerbaiyán, İlham Aliyev, tenía todo el derecho de decir: "La liquidación de la Ciudad Negra y la creación en su lugar de una Ciudad Blanca respetuosa con el medio ambiente es nuestro consiguiente logro histórico".

La nueva imagen de Karabaj

Entre las cuestiones medioambientales que Azerbaiyán debe resolver, se destacan los problemas relacionados con las consecuencias de la ocupación

armenia de Karabaj y del Zanguezúr Oriental. Aunque la Guerra Patria terminó hace cuatro años, un retorno masivo de los azerbaiyanos a casa sigue siendo imposible. La región antes floreciente, durante la ocupación armenia se convirtió en un desierto sin vida. Los ocupantes demolieron casas y ciudades enteras; desguazaron escuelas y hospitales, destruyeron carreteras, exportaron plantas y equipos industriales a Armenia; talaron bosques, envenenaron ríos con desechos químicos, llevaron a cabo minas depredadoras; destruyeron palacios, templos y mezquitas. Las tierras de Karabaj y Zanguezur Oriental no sólo quedaron devastadas, sino se volvieron mortales para quienes querían regresar a su hogar: los ocupantes colocaron alrededor de un millón y medio de minas.

Los zapadores iban delante de los trabajadores que asaltaban carreteras, tiraban cables eléctricos y tendían tuberías de agua. Kilómetro tras kilómetro se alargaron las carreteras, se construyeron puentes sobre los ríos y los túneles en las montañas. En total, está prevista la construcción de 39 túneles y 90 puentes en Karabaj y Zanguezur Oriental. Muchos de ellos ya están en funcionamiento. En el territorio liberado se construirán 3.138,5 kilómetros de carreteras.

La región necesitaba urgentemente electricidad. La apuesta se hizo por la energía hidroeléctrica. “La región de Karabaj se convertirá en un ejemplo para todo el mundo como zona de energía verde”, prometió el Presidente de la República de Azerbaiyán, Ilham Aliyev. A finales de 2022, Karabaj y el Zanguezur Oriental estaban completamente abastecidos de electricidad.

Los territorios liberados contarán con cuatro aeropuertos internacionales. A los dos que ya están en funcionamiento, “Fuzulí” y “Zanguelán”, se les unirán un tercero, “Lachín”, cuya inauguración está prevista para 2025, y el aeropuerto reconstruido de Khojaly.

Tras la reconstrucción de infraestructura, se inició la restauración urbana. A finales de mayo de 2021, en la ciudad de Agdam, denominada por los periodistas “Hiroshima del siglo XXI”, se colocaron los cimientos del primer edificio residencial y de una escuela con 960 plazas. Unos meses más tarde, ya se estaban construyendo viviendas en bloques en todo Karabaj; fueron diseñados parques y plazas; construidos hoteles y centros comerciales, museos y galerías de arte; delimitadas las parcelas para futuras empresas industriales.

Conforme a las normativas medioambientales, comenzó la reactivación de la agricultura. El proyecto pilo-

to fue la construcción de la aldea de Agaly-II en el distrito de Zanguilán. Para 900 nuevos vecinos se construyeron 200 chalés individuales, una escuela, una guardería y un centro médico. La “producción agrícola inteligente” se verá favorecida por estaciones climáticas que monitorean no sólo el clima, sino también las enfermedades de las plantas, así como sistemas que responden a la aparición de plagas de insectos. La inteligencia artificial controlará el riego de los campos.

La implementación exitosa de Agaly-II hizo posible comenzar la construcción masiva de «pueblos inteligentes». Ahora se están construyéndolos en todo Karabaj y en el Zanguezur Oriental. Al mismo tiempo, se están construyendo plantas de producción industrial y agrícola, pequeñas centrales hidroeléctricas y solares, que deberían proporcionar energía “verde” a pueblos y empresas.

Una cuestión de igual importancia fue la restauración de la infraestructura de riego de la región liberada. En 2021, se iniciaron trabajos de reparación a gran escala en nueve embalses. El mayor de ellos será “Khakaricháy”, en la región de Lachín. Su capacidad será de 90 millones de metros cúbicos y abastecerá de agua potable de excelente calidad a siete regiones.





Camino verde

Azerbaiján, debido a sus características geográficas, tiene un enorme potencial natural. Aquí se encuentran 9 de las 11 principales zonas climáticas en nuestro planeta. En Azerbaiján crece la mayoría de plantas del Cáucaso. Se trata de unas 4.500 especies, de las cuales aproximadamente 240 son endémicas. La fauna del país está representada por 25 mil especies de fauna.



En el país se encuentran hasta doscientos manantiales minerales, muchos de los cuales superan en calidad y composición química a las aguas termales de famosos centros turísticos extranjeros.

La preservación y restauración de la diversidad biológica de especies, el desarrollo del ecoturismo, la formación de una actitud solidaria hacia la naturaleza, la investigación activa en los territorios de las reservas naturales únicas del país - todo ello son los objetivos principales realizados en las zonas de protección ambiental, creadas en Azerbaiján. Su actividad está regulada por las leyes «Sobre la vida silvestre» y «Sobre la protección del medio ambiente», aprobadas en 1999.

La lista de áreas naturales especialmente protegidas en la República de Azerbaiján incluye 10 parques nacionales, 10 reservas estatales, 24 reservas y 44 monumentos naturales. Además, se identificaron 37 objetos geológicos y paleontológicos y 15 mil hectáreas de plantaciones forestales endémicas. La superficie total de tierras especialmente protegidas es de 893.000 hectáreas. Además, el territorio de las reservas naturales aumenta de año en año.

Azerbaiján se encuentra merecidamente entre los países donde el cuidado de los recursos naturales es una cuestión de importancia nacional. Por lo tanto, inmediatamente después de la liberación de los territorios ocupados por Armenia, el Presidente İlham Aliyev planteó el objetivo de revivir los bosques talados por los ocupantes. El primer paso para solucionarlo fue la creación, en la región de Jebrail, de un complejo "Centro Internacional Azerbaijano-Turco de Capacitación Forestal", el "Vivero Inteligente" y el "Bosque de la Amistad". El proyecto fue iniciado en octubre de 2022. Cada año se cultivarán aquí 2 millones de plántulas para restablecer bosques. Al mismo tiempo, comenzaron a poblar la región con animales y aves salvajes, traídos de los parques nacionales de Azerbaiján. Durante 2022-2023, se reubicaron decenas de gacelas bocio, cabras bezoar y uros de Daguestán. Se liberaron alevines de diversas especies de peces en ríos y lagos.

¡Solo juntos!

Cada nación elige su propio camino, pero todos esos caminos van en la misma dirección, hacia objetivos que, en última instancia, son comunes para todos: paz, progreso, libertad y prosperidad. Sin embargo, la paradoja es que los objetivos mencionados sólo pueden lograrse entre todos. Viviendo, incluso en continentes diferentes, nos dependemos unos de otros.







Esta consolidación de los esfuerzos desempeña el papel importante, sobre todo ahora, cuando el mundo está tan cerca de una catástrofe global, a la que inevitablemente conducirá el cambio climático en nuestro planeta. No es casualidad que la Agencia Meteorológica de la ONU (BMO) subraye que la falta de acciones decisivas para combatir el calentamiento global ha provocado nuevos récords de temperaturas.

La situación actual preocupa a las principales organizaciones internacionales, a los gobiernos y a la población. Se han dado los primeros pasos para resolver el problema de la estabilización del clima del planeta. La mayoría de los países industrializados se han comprometido a reducir las emisiones de sustancias nocivas a la atmósfera y hay que reconocer que están intentando cumplir los compromisos asumidos. El año pasado, se lanzó el Fondo de Pérdidas y Daños para ayudar a compensar a los países más vulnerables por los daños causados por el cambio climático. Se están abordando las cuestiones de la transición a fuentes de energía que sean menos dañinas para el medio ambiente. Se está introduciendo una legislación medioambiental más estricta.

Azerbaiyán también se ha sumado a este trabajo, aunque para él, como país productor de petróleo, la

reestructuración de la economía para cumplir con las nuevas normas medioambientales conlleva graves pérdidas económicas. Consciente de su responsabilidad con las generaciones futuras, Azerbaiyán invierte mucho en sistemas de seguimiento y protección del medio ambiente natural, en la preservación y restauración de la diversidad biológica de las especies animales, en la restauración de los bosques, en el aumento de la alfabetización medioambiental de la población y está aplicando con éxito un programa para generar energía "verde". Además, los dirigentes de la República de Azerbaiyán planean comenzar a exportar energía "verde" a otros países en un futuro próximo.

Y estos planes se cumplirán. Nadie lo duda. No es casualidad que la Comisión Europea considere a Azerbaiyán "socio fiable" y en la Conferencia sobre el Clima, celebrada en Dubái en 2023, Bakú sea elegida la sede de la COP 29.

El ejemplo de Azerbaiyán reafirma la idea de que la solución del cualquier problema de gran escala, importante para toda la comunidad internacional, comienza con la voluntad política de los líderes y que hoy el destino del planeta depende de la voluntad de todos, del trabajo conjunto no sólo para preservar la Tierra, sino también hacerla aún más bella. 🌱